

MANUELITO Y LA ORACIÓN

El niño que oró con el alfabeto

Manuelito estaba cuidando las ovejas de su padre.

Una tarde se arrodilló detrás de un arbusto para orar; pero no sabía cómo hacerlo. Juntó sus manos y empezó a recitar: «A, B, C...» hasta todo el abecedario. Luego volvió a repetirlo.

Un hombre que pasaba por allí se paró a escuchar.

–¿Qué haces muchacho? –le preguntó.

–Estoy orando –contestó Manuelito.

–¿Orando? Eso no es orar. Sólo estás repitiendo las letras del alfabeto.

–Sí, es verdad –dijo Manuelito–. Yo le recito las letras a Dios. Él las junta y forma las palabras. Yo no lo sé hacer muy bien.

–Muy bien hecho, muchacho –dijo el hombre–. Sigue repitiendo tu alfabeto.

Así lo hizo Manuelito. Dios sabía lo que él quería pedir.







